

TESTIGOS DE LA LUZ José Antonio Pagola

3 Adviento – B (Juan 1,6-8.19-28). 2020.

Es curioso cómo presenta el cuarto evangelio **la figura del Bautista. Es un «hombre»**, sin más calificativos ni precisiones. Nada se nos dice de su origen o condición social. Él mismo sabe que no es importante. **No es el Mesías, no es Elías, ni siquiera es el Profeta** que todos están esperando. Solo se ve a sí mismo como «la voz que grita en el desierto: *Allanad el camino al Señor*». Sin embargo, **Dios lo envía como «testigo de la luz», capaz de despertar la fe de todos.** Una persona que puede contagiar luz y vida. ¿Qué es ser testigo de la luz?

El testigo es como Juan. **No se da importancia.** No busca ser original **ni llamar la atención.** No trata de impactar a nadie. Sencillamente **vive su vida de manera convencida.** Se le ve que Dios ilumina su vida. Lo irradia en su manera de vivir y de creer.

El testigo de la luz no habla mucho, pero es una voz. Vive algo inconfundible. Comunica lo que a él le hace vivir. **No dice cosas sobre Dios, pero contagia «algo».** **No enseña doctrina religiosa, pero invita a creer.** La vida del testigo atrae y despierta interés. **No culpabiliza a nadie.** No condena. **Contagia confianza en Dios, libera de miedos.** Abre siempre caminos. Es como el Bautista, **«allana el camino al Señor».**

El testigo se siente débil y limitado. Muchas veces comprueba que **su fe no encuentra apoyo ni eco social.** Incluso se ve **rodeado de indiferencia o rechazo.** Pero el testigo de Dios **no juzga a nadie. No ve a los demás como adversarios que hay que combatir** o convencer: Dios sabe cómo encontrarse con cada uno de sus hijos e hijas.

Se dice que el mundo actual se está convirtiendo en un «desierto», pero el testigo nos revela que algo sabe de Dios y del amor, algo sabe de la «fuente» y de cómo se calma la sed de felicidad que hay en el ser humano. La vida está llena de pequeños testigos. **Son creyentes sencillos, humildes, conocidos solo en su entorno.** Personas **entrañablemente buenas.** Viven desde la verdad y el amor. **Ellos nos «allanan el camino» hacia Dios. Son lo mejor que tenemos en la Iglesia.**